

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| <i>Introducción</i> .....   | 9   |
| <i>Tema 1. Historiografía de la Prehistoria española: El Pospaleolítico.<br/>Eduardo García Sánchez</i> .....   | 13  |
| <i>Tema 2. El marco paleoambiental de la Prehistoria reciente en la península ibérica, Baleares y Canarias: el Holoceno.<br/>Jesús F. Jordá</i> .....                             | 41  |
| <i>Tema 3. Las primeras comunidades agrícolas y pastoriles en la península ibérica.<br/>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando</i> .....  | 109 |
| <i>Tema 4. El megalitismo.<br/>Martí Mas</i> .....  | 143 |
| <i>Tema 5. El arte de las primeras sociedades productoras.<br/>Martí Mas</i> .....  | 171 |
| <i>Tema 6. El III milenio a. C. en la península ibérica: Calcolítico o Edad del Cobre.<br/>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando</i> .....   | 209 |
| <i>Tema 7. El II milenio a. C. en la península ibérica: Continuidad e innovación en las primeras etapas de la Edad del Bronce.<br/>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando</i> ..... | 251 |
| <i>Tema 8. El final de la Edad del Bronce en la península ibérica: influencias exteriores y desarrollo autóctono.<br/>Ana Fernández Vega y Amparo Hernando</i> .....              | 293 |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Tema 9. Tarteso y el periodo colonial.</i><br><i>Pilar San Nicolás</i> .....   | 335 |
| <i>Tema 10. La Edad del Hierro en el centro y norte peninsular.</i><br><i>José Manuel Quesada</i> .....   | 387 |
| <i>Tema 11. La Edad del Hierro en el sur y área mediterránea. La cultura ibérica.</i><br><i>Luis Benítez de Lugo</i> .....  | 439 |
| <i>Tema 12. El poblamiento prehistórico del archipiélago canario.</i><br><i>Alberto Mingo</i> .....   | 505 |
| <i>Tema 13. Paleoetnología del Neolítico y Edades de los Metales en la Península Ibérica. El origen de la desigualdad social.</i><br><i>Víctor Fernández</i> .....              | 533 |
| <i>Tema 14. Técnicas de determinación de paleodieta y su aplicación a la Prehistoria reciente de la Península Ibérica.</i><br><i>Gonzalo J. Trancho y Beatriz Robledo</i> ..... | 595 |

TEMA 1  
HISTORIOGRAFÍA DE LA PREHISTORIA ESPAÑOLA:  
EL POSPALEOLÍTICO

Eduardo García Sánchez

**Estructura del tema:** **1.** Introducción didáctica. **2.** La cuestión del arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica. 2.1. El debate cronológico entre 1903 y 1959. 2.2. La interpretación del Arte Levantino peninsular entre 1960 y 1979. 2.3. La interpretación del Arte Levantino peninsular entre 1980 y 1995: El impacto del Arte Macroesquemático. 2.4. Perspectivas actuales en el estudio de Arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica. **3.** Historiografía del Neolítico en la península ibérica. 3.1. Primeras fases de la investigación del Neolítico peninsular. 3.2. El «modelo dual» y el origen del Neolítico peninsular. **4.** La interpretación del origen del Calcolítico en la península ibérica. 4.1. Las primeras interpretaciones. 4.2. El origen del Calcolítico: Desde 1970 hasta la actualidad. **5.** Los problemas de definición de Edad del Bronce peninsular y su prolongación hacia la Edad del Hierro. Comentario de texto. Lecturas recomendadas. Actividades. Ejercicios de autoevaluación. Bibliografía. Solucionario a los ejercicios de autoevaluación.

**Palabras clave:** Historiografía, España, Arte Levantino, Arte Macroesquemático, Prehistoria reciente, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro.

**Introducción didáctica:** Se propone un recorrido por el marco interpretativo sobre el origen de algunos de los fenómenos y periodos más significativos de la Prehistoria reciente peninsular, hasta alcanzar el estado actual del conocimiento y la interpretación de los mismos, ofreciéndolo como introducción y referencia, para su mejor contextualización, a cada uno de los temas en que se ha dividido este manual.

## 1. INTRODUCCIÓN

Se ha abordado una historiografía parcial de la Prehistoria reciente peninsular, centrandó los diferentes apartados que integran este tema en algunos de los aspectos que se ha entendido como más interesantes a la hora de introducir y comprender los diferentes periodos y fenómenos que se

abordan en el presente volumen. Si bien las interpretaciones de algunos de los mismos, como el origen del Neolítico y del Calcolítico, han variado al ritmo de las transformaciones políticas, sociales y económicas españolas, no se ha prestado demasiado interés a la cuestión, sobre la que puede profundizarse en algunas de las referencias de la bibliografía, así como en las lecturas recomendadas. Es posible que el lector note la ausencia de algunos temas de tipo transversal, que interesan a varios de los periodos en que se ha dividido la Prehistoria reciente, como es el caso del Megalitismo o el Arte esquemático. Se ha optado por otra vía, habida cuenta de que abordar todas las posibilidades que ofrece la historiografía del momento habría convertido el capítulo en un libro en sí mismo, sobre todo si tenemos en cuenta la dispersión de la bibliografía disponible para la historia de la investigación de la Prehistoria reciente española.

## **2. LA CUESTIÓN DEL ARTE RUPESTRE DEL ARCO MEDITERRÁNEO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

El conjunto de arte rupestre del arco mediterráneo en la península ibérica, tradicionalmente conocido como Arte Levantino, comprende un nutrido conjunto de estaciones de arte rupestre distribuidas por la franja oriental de la península. Localizándose un buen número de los mismos en las sierras litorales del mediterráneo español, no son escasos aquellos situados en el interior de las cuencas orientales, fundamentalmente en las provincias de Castilla-La Mancha y Aragón, que limitan con las comunidades autónomas andaluza, valenciana y catalana.

### **2.1. El debate cronológico entre 1903 y 1959**

Las primeras noticias que se tienen sobre la existencia del Arte levantino se remontan a 1892, merced a un artículo de E. Marconell. No será hasta 1903 cuando se inicie su estudio científico. J. Cabré, alentado por el abate Breuil y el reconocimiento internacional del Arte paleolítico cantábrico, inicia trabajos sistemáticos en las estaciones de Barranco de Calapatá (Teruel), definiendo estas representaciones como un arte paleolítico específico de la región. El propio Breuil, contribuyó a cimentar esta interpretación con su labor, impulsada desde el Instituto de Paleontología Humana de París. La tónica de esta primera fase de investigación del Arte Levantino estuvo domina-

da por la interpretación paleolítica, con independencia del investigador que desarrollará trabajos sobre el tema: H. Obermaier, desde la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y, posteriormente, la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Complutense; P. Bosch i Gimpera, desde el Servei d'Investigacions Arqueologiques de Catalunya (Barcelona); L. Pericot, vinculado al Servicio de Investigación Prehistórica (Valencia)... En general, la especificidad estilística y temática de estas manifestaciones gráficas eran atribuidas al influjo norteafricano «capsiense» (Figura 1).

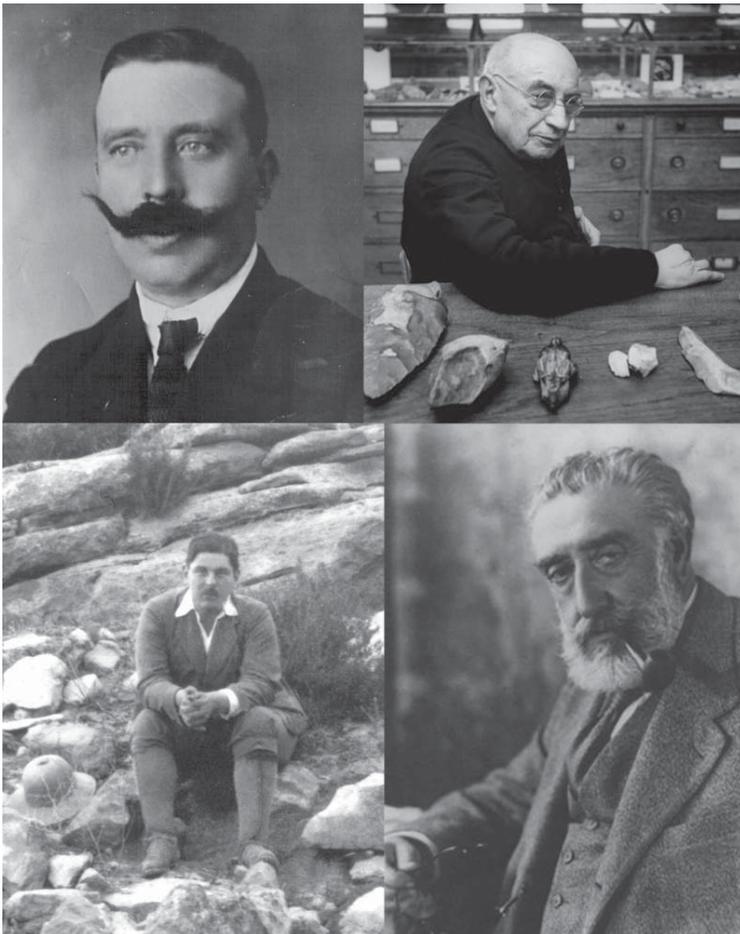


Figura 1. Algunos de los investigadores pioneros en las discusiones sobre el origen y significado del Arte levantino. De arriba abajo y de izquierda a derecha: Juan Cabré Aguiló; Henri Breuil; Pere Bosch i Gimpera; Eduardo Hernández Pacheco.

La cronología paleolítica del Arte Levantino fue cuestionada tímidamente por H. Alcalde del Río, siendo más sistemático E. Hernández Pacheco en 1918, tras analizar éste los conjuntos de Morella la Vella (Castellón). No obstante, hasta finales de la década de 1940, tras el freno a la investigación prehistórica que supuso la Guerra Civil española, no comenzará a ser revisada la idea de una cronología pospaleolítica, fundamentalmente merced a la labor de M. Almagro Basch, quien hacia 1944 ya apuntaba hacia una datación epipaleolítica y mesolítica, primero, y Antonio Beltrán y Eduardo Ripoll, algo más tarde.

Además de cuestiones de tipo cronológico, esta primera etapa en la investigación del Arte Levantino ensayó una periodización interna del mismo, siendo la principal iniciativa la expuesta en 1920 por Breuil. Tomando como referencia las manifestaciones de Minateda (Albacete), estableció hasta 13 fases superpuestas, atendiendo a variables como el cromatismo, la técnica empleada en la ejecución, diferenciados por el color y los rasgos estilísticos de las representaciones.

## **2.2. La interpretación del Arte Levantino peninsular entre 1960 y 1979**

Un punto de inflexión fue el simposio de Warterstein (Austria), auspiciado por la *Werner Green Foundation for Antropological Research* y presidido por L. Pericot, así como el descubrimiento en el área del Arte Levantino de manifestaciones asimilables al estilo franco-cantábrico, tales como El Parpalló, Les Mallaetes o Cueva Ambrosio. Así, coincidiendo con la profesionalización de la arqueología prehistórica hispana, se aprecia un significativo cambio de tendencia en la interpretación del Arte Levantino peninsular, publicándose durante la década de 1960 algunos trabajos que conectaban estas manifestaciones rupestres con otras de la cuenca mediterránea, intentando resolver la cuestión cronológica mediante paralelismos y recurriendo a explicar su origen por medio de hipótesis difusionistas. Durante esta etapa, dominada por investigadores como A. Beltrán, E. Ripoll, F. Jordá, R. Viñas, J. B. Porcar y M. Almagro Basch, cobra importancia el análisis iconográfico de las representaciones como medio de atribución cronológica y cultural: las manifestaciones de ciervos y arqueros o de escenas de recolección eran sistemáticamente atribuidas a poblaciones cazadoras-recolectoras de cronología epipaleolítica. Por el contrario, las representaciones con iconografía que pudiera asimilarse a una actividad agropecuaria, como aquellas en las que figuras humanas

portan objetos interpretados como bastones de cavar, eran atribuidas a cronología neolítica.

Un buen ejemplo son las interpretaciones de F. Jordá, quien utilizó argumentos etnográficos, además de puramente arqueológicos, para defender que los instrumentos, las escenas y las actitudes representados en el Arte Levantino corresponderían a grupos inmersos en economías de producción de alimentos, que continúan ejerciendo una actividad cinegética ancestral, posiblemente restringida a élites sociales. Según sus interpretaciones, el Arte Levantino habría tenido su origen a finales del Neolítico, hacia el 3500 a. C., experimentando su auge durante las etapas metalúrgica, a partir del 2500 a. C, pudiendo haber perdurado hasta el 750 a. C.

E. Ripoll y A. Beltrán establecieron en sendas síntesis una sistematización del Arte Levantino en cuatro fases: (1) una primera de corte «naturalista» o «tradición auriñacoperigordense», que fue atribuida al Epipaleolítico y las primeras fases del Neolítico; (2) una segunda, denominada «plena» y definida como «estilizada estática», que databan a partir de 4000 a. C.; (3) una tercera fase, «estilizada dinámica», que consideraban desarrollo de la anterior y dataron entre 3500 y 2000 a. C.; y (4) una cuarta etapa final, definida como transición al Arte Esquemático, situada en el lapso comprendido entre 2000 y 1200 a. C. Según las interpretaciones de Beltrán, los cazadores y las escenas de caza representadas en el Arte Levantino serían obra de grupos con sistemas socioeconómicos propios de finales del Paleolítico, relictos que pervivieron en zonas de orografía accidentada al margen de las innovaciones neolíticas introducidas en las áreas litorales.

Por otra parte, la profesionalización de los investigadores y un apoyo institucional inédito hasta el momento supuso el descubrimiento de nuevos conjuntos de estaciones, tales como las localizadas en la cuenca del río Vero (Huesca) y las de la Sierra de la Pietat (Tarragona), viendo el Arte Levantino ampliado su rango de distribución hasta alcanzar las áreas que actualmente delimitan su dispersión geográfica durante la siguiente fase historiográfica, desde Huelva hasta Huesca y Guadalajara.

### **2.3. La interpretación del Arte Levantino peninsular entre 1980 y 1995: El impacto del Arte Macroesquemático**

La tercera etapa historiográfica incorporó un nuevo interés de la investigación, orientado a la conservación y la metodología de estudio, relacionado con

la aparición de la arqueología pública, desarrollada por las diferentes administraciones del estado, y una nueva sensibilidad hacia la protección del patrimonio, aspectos que podemos relacionar con el desarrollo del sistema autonómico del Estado español y la transferencia de competencias en materia de cultura y patrimonio, así como al proceso de deterioro apreciado en el Arte prehistórico y la incorporación de nuevas técnicas de prevención del mismo.

Durante la década de 1970, J. Fortea propuso una interesante línea de interpretación, estableciendo paralelismos entre manifestaciones rupestres y datos estratigráficos de yacimientos próximos a estaciones de Arte Levantino, así como con representaciones bien datadas de Arte mueble, destacado la existencia de superposiciones iconográficas. Según su ensayo de periodización, representaciones no figurativas y de corte esquemático o geométrico, denominado «Horizonte lineal-geométrico», aparecerían infrapuestas a las manifestaciones más naturalistas del Arte Levantino. Tal sería el caso de cueva de La Araña de Bicorp (Valencia).

De nuevo la cuestión cronológica y cultural sigue siendo importante en el debate científico sobre el Arte Levantino, sufriendo un vuelco con la novedad que supuso la identificación y definición de una nueva variante de expresión artística, el denominado Arte Macroesquemático alicantino, como Plà de Petracos, que dio pie a proponer a M. Hernández y otros investigadores del Centre d'Estudis Contestans una cronología neolítica para los inicios del Arte Levantino. La labor de M. Hernández y el CEC demostró que el «Horizonte Lineal-Geométrico» propuesto por Fortea correspondería al Arte Macroesquemático, fechado en el V milenio a. C. por paralelos con la iconografía apreciada en cerámicas neolíticas de tipo cardial, como el famoso ejemplo del orante de Cova de l'Or (Alicante). Puesto que en numerosos abrigos a estas manifestaciones se superponen representaciones de Arte Levantino, éste debe ser posterior a dicha cronología. Abundando en esta cuestión, B. Martí Oliver detectó como algunas cerámicas neolíticas no cardiales, como los fragmentos de Cova de l'Or (Alicante), decoradas con impresión a peine, ofrecen decoraciones con iconografías asimilables al Arte Levantino, por lo que los inicios de esta expresión gráfica no pueden situarse antes de 4.200 a. C. ni después de 3.800 a. C (Figura 2).

De este modo, se propuso un origen para el Arte Levantino en las zonas de contacto de las actuales provincias de Alicante y Valencia, desde donde se difundiría junto con los modos de vida neolíticos. En cualquier



Figura 2. La iconografía del Arte Macroesquemático (izquierda, Plà de Petracos) y sus paralelos en cerámicas impresas cardiales (derecha, Cova de L'Or), permitió fijar la cronología del Arte Levantino, desechando su correspondencia con el Paleolítico superior.

caso, esta tercera etapa historiográfica supuso el abandono de las hipótesis de un origen paleolítico para el Arte Levantino, reconociéndose como manifestación propia de las fases plenas y avanzadas del Neolítico, caracterizadas por la presencia de cerámicas impresas no cardiales, así como del Calcolítico y de las primeras fases de la Edad del Bronce. Cuando menos, la cronología propuesta para su etapa final en las zonas meridionales de la franja mediterránea peninsular (Alicante, Murcia y Albacete, fundamentalmente) es de mediados de II Milenio a. C.

#### **2.4. Perspectivas actuales en el estudio de arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica**

Desde mediados de la década de 1990, la investigación del arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica ha superado el debate cronológico para centrarse en diversas líneas, en consonancia con los pa-

radigmas teóricos más diversificados de la investigación prehistórica y arqueológica actual. Entre los mismos cabe destacar la importancia que han adquirido los análisis iconográficos, orientados a interpretar la ideología subyacente en las manifestaciones artísticas, con especial mención a los estudios de género, propuestos por M. Diez-Andreu. Esta misma investigadora es un buen ejemplo de otra línea de investigación dedicada al análisis historiográfico desde una perspectiva política e ideológica. Esto es, a analizar cómo el contexto político e ideológico de un momento de la Historia de la investigación se refleja en las hipótesis e interpretaciones del pasado.

La incorporación de nuevas tecnologías al bagaje metodológico de la Arqueología prehistórica ha dado continuidad a algunas de las líneas iniciadas en la fase anterior, con mención especial en el caso del Arte Levantino y Macroesquemático a la labor desarrollada desde el Instituto de Prehistoria del CSIC por J. Vicent y su equipo de trabajo. Una de las plasmas de esta reflexión metodológica es el desarrollo de planteamientos que integran el análisis de las estaciones de arte y sus representaciones en su contexto geográfico, en la línea de la denominada Arqueología del Paisaje, teniendo como uno de sus exponentes a M. Cruz Berrocal.

### **3. HISTORIOGRAFÍA DEL NEOLÍTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA**

Desde un punto de vista cronológico, el Neolítico en la península ibérica corresponde al período comprendido, aproximadamente, entre 6.000 y 3.000 a. C. Desde un punto de vista cultural, implica la adopción de una economía productora de base agropecuaria.

#### **3.1. Primeras fases de la investigación del Neolítico peninsular**

La historiografía del Neolítico arranca, en España, a finales del siglo XIX, con los estudios pioneros de los hermanos H. y L. Siret en el sureste peninsular. Desde el punto de vista de sus interpretaciones y periodizaciones, entroncan con las corrientes hiperdifusionistas de su contexto historiográfico. La primera síntesis importante para el Neolítico peninsular es obra de P. Bosch i Gimpera, publicada en 1920, con planteamientos propios de la escuela histórico-cultural alemana. En la misma, para el Neolítico hispano se diferencian cuatro «círculos culturales», con sus correspondientes áreas geográficas de dispersión y un claro componente ét-